



CRONICA DE LO QUE PASA

Un cambio histórico

EMILIO ROMERO

Un sindicalista y comunista joven, de gran aspecto, Antonio Gutiérrez, ha sustituido en el poderoso sindicato Comisiones Obreras —y en su secretaría general— al veterano Marcelino Camacho quien, voluntariamente, ha pasado a un segundo plano, en un lugar fronterizo a la jubilación, y ha aceptado ser presidente honorario. Esta democracia nuestra, llena de singularidades, tiene cuatro Gutiérrez resonantes: a todos ellos se les llama, afectuosamente, "el Guti". Uno es el General Gutiérrez Mellado, otro se corresponde con el dirigente comunista catalán, Gutiérrez, que ahora es eurodiputado, después está José Luis Gutiérrez, que es un periodista estupeo y, por último, el actual Gutiérrez, dirigente máximo de Comisiones Obreras. Así es que el ejército, el comunismo, el periodismo y el sindicalismo, tienen cuatro Gutiérrez relevantes. Veremos a ver lo que da de sí este nuevo secretario general de Comisiones Obreras, porque la juventud tiene siempre más ardor que sosiego, y más ideología que realismo, aunque en Marcelino Camacho se da la circunstancia de que en los finales de los años 80 está lo mismo que en los comienzos de los años 60, cuando le conocí. Marcelino Camacho es una voluntad excitadora de los demás, y con ánimo de relevancia convulsionadora, desde sus comienzos. Era muy difícil, o se necesitaban ciertos trámites, bastante pacien-

cia, y alguna historia, para entrar como dirigente en el sindicalismo obrero de aquel régimen del General Franco. Había que ser obrero crítico, con audiencia, pero no subversivo. Marcelino Camacho no podía romper las puertas de aquel sindicato, para introducirse, porque traía con él la rebelión y los ideales comunistas. Estuvo encubierto una temporada y hasta hablaba, y tenía su actividad, en círculos falangistas reputados —de izquierdas— como uno que había en la Plaza de la Opera de Madrid. Allí coincidimos los dos en un acto y luego nacería una amistad sincera, aunque la distancia nos separara, porque Marcelino Camacho escogió muy pronto la subversión que tenía en los tuétanos, y dio con sus huesos en la cárcel. Yo le quise introducir, aunque fuera revolucionariamente, en aquel sindicalismo de la época, y tuvo enfente al General don Camilo Alonso Vega, que ya había localizado como moscovita. En los años de cárcel, Marcelino Camacho mejoró su formación con el acceso a los libros sociales, económicos y biográficos de las gentes de relieve de su cuerda. No creo que llegara muy lejos de Marx, porque el fundador del socialismo era solamente asequible en el famoso manifiesto del 48, y luego ya se enrevesaba en los planteamientos y en los pronósticos. Marcelino Camacho llegaría triunfalmente a la democracia con un sindicato que tenía más novedad y seducción que la UGT clásica primero fue diputado y más

adelante se perpetuó, hasta el final de sus días, en un líder para la protesta, para la huelga, para la manifestación, y para aparecer en primera línea detrás de las pancartas. Marcelino Camacho no evolucionaba, y como dice ahora su discípulo Antonio Gutiérrez "los adversarios son muchos y el espíritu de clase aparece intacto". Marcelino Camacho representará hasta la desaparición de su persona en este mundo, el gran axioma del marxismo, que es la lucha de clases, o la guerra permanente en una sociedad que no es la que le gusta a Marcelino Camacho, puesto que la suya es la soviética, donde después de hacer una revolución, el sindicato no es otra cosa que una burocracia al servicio del partido.

La mezcla del siglo

Todavía en este siglo aparece la justificación del sindicato y del derecho de huelga para establecer las condiciones de trabajo en el sistema liberal-capitalista. Lo que sucede es que el capitalismo es ya otra cosa de lo que era, y la empresa es diferente de la de hace medio siglo. Ahora ya se establece la presencia y los derechos de los trabajadores en orden a salarios, jornadas, productividad y asistencia social para muchas cosas, desde el desempleo hasta las pensiones. El sindicalismo que ahora se lleva en los países industriales es tecnocrático. Conoce perfectamente lo que ocurre en

cada empresa y no la pone en riesgo, pidiendo solamente lo justo, lo posible y lo necesario. La crisis del liderazgo sindical es ya general, y lo que funcionan son los expertos con dirigentes sindicales simbólicos. En España esto no ha sucedido todavía y nuestros líderes sindicales son políticos de cuerpo entero, y tan clásicos como aquellos de los años 20. Los problemas de crisis y de paro de estos años, exigen una lista de responsables, y entre ellos tienen que figurar también estos dos líderes sindicales que con su mejor intención, alarmaron o hicieron presiones fuertes en virtud de las cuales —más otros factores— cerraron más de 200 mil empresas en esta década, y estamos con tres millones de parados, que son el veinte por ciento de la población activa. En estos años ha habido más política de percusión y de asentamiento, que economía y horizontes despejados para abrir cierres y no echarlos. Marcelino Camacho tendrá la santidad en su sindicato, como líder obrero, pero en el capítulo general de responsabilidades por lo que pasa en nuestro país, no va a quedar fuera, si aquí hubiera un historiador que tratara los episodios económicos y sociales de la misma manera atractiva como se tratan los episodios políticos. Ahora mismo hay más preocupación por los que están trabajando, que por los que no están, y el paro jamás se remediara con presiones o con alarma, sino con horizontes de confianza, aunque fueran horizontes vigilados.

Las mujeres con negocios privados

ELVIRA MARTIN

La gran afluencia de mujeres en el mundo laboral, en aumento desde hace dos décadas, ha vuelto a la superficie el problema de la discriminación en los Estados Unidos: no cabe duda de que las mujeres son discriminadas en los empleos. Pero también es cierto que ellas están menos preparadas, tienen menos experiencia y la mayoría no dominan ninguna especialidad.

Los hombres dificultan el acceso femenino hacia posiciones directivas, consciente o inconscientemente.

Si ellas reconocen estos impedimentos y sus dificultades para progresar en los empleos empresariales, ¿cuál es el mejor camino a seguir por las mujeres que quieren alcanzar éxito económico? Las disposiciones legales para impedir la discriminación carecen de eficacia práctica, porque pocas veces las leyes cambian una actitud social prevaleciente y sus prejuicios, al menos en breve plazo.

La resolución rápida y práctica de este problema es el establecimiento por las mujeres de negocios privados, siempre posible en este país, donde la discriminación sexual no existe en este terreno.

El mercado norteamericano tiene una larga historia de aceptar

gentes de ambos sexos y de todas las razas que, habiendo partido casi de cero, han llegado a acumular vastas riquezas proporcionando servicios necesarios y productos que la sociedad desea, de manera eficaz.

Actualmente las mujeres constituyen el 44% de la fuerza laboral y muchas vuelven al trabajo después de dar a luz a sus hijos. Las grandes compañías carecen de flexibilidad respecto a licencias por maternidad y cuidado de los niños, pero cuando se trabaja en un negocio propio estos problemas y otros de orden familiar no existen.

Ahora, 24% de todos los negocios en el país son propiedad de mujeres, en general pequeñas compañías con bajos ingresos, pero su calidad va aumentando, sobre todo en los negocios que prestan servicios. Para instalarlos se requiere poco capital. Se pueden iniciar en pequeña escala, pero tienen grandes posibilidades de desarrollo; por ejemplo, restaurantes, lavanderías y tiendas de comestibles y tejidos. Lo más importante para lograr éxito en estos negocios es la concentración en ellos y trabajo duro.

Las diferencias étnicas ofrecen interesantes alternativas en el mercado.

Racismo entre los gatos

MARCO A. ALMAZAN

Apasiona de un modo notorio en estos últimos tiempos la siempre inquietante cuestión de si son o no racistas los gatos, asunto que puede resumirse en una sola pregunta perturbadora: ¿se ha observado en los gatos blancos alguna resistencia a unirse con las gatas negras o viceversa?

Observadores imparciales y dignos de todo crédito han señalado el hecho de que, al soltar un gato blanco en un tejado donde solo había gatas negras, se obtuvo como resultado que algunos meses después apareciesen en la barriada numerosos gatitos negros, grises y blancos. No existía, en principio, repugnancia a la mezcla racial por parte del gato blanco. Sin embargo, cabía hacerse una nueva pregunta: ¿reconoció el padre blanco a los hijos negros y grises de las madres negras?

Llevados que fueron los supuestos mulatos a presencia del gato blanco, este los fue rechazando uno a uno, con manifiesta repugnancia e incluso con toscos modales. Los partidarios del racismo gatuno ya se estaban frotando las manos, cuando una nueva experiencia demostró que el gato blanco también rechazaba a los gatitos blancos que habían apare-

cido junto a sus hermanos de color. Es decir, en el rechazo no existía discriminación. El gato blanco no admitía gatitos negros ni grises, pero tampoco blancos. Al único que admitió fue a un gatito pardo de una zona postal alemana, pero nada más para merecerse.

Comprobado el fenómeno de la discriminación racial entre los gatos, se llegó a un nuevo dilema: ¿será superior el número de gatitos negros al de gatitos blancos? o dicho más científicamente: ¿eran dominantes los cromosomas negros?

Procediose al recuento de la prole y se llegó al siguiente y sorprendente resultado: treinta gatitos negros, siete gatitos grises y cuatro gatitos blancos. Era obvio, en consecuencia, que el factor negro era más pujante que el blanco. Sin embargo, qué observación más minuciosa de las gatas negras demostró que una de ellas no era gata, sino gato. Tremendamente gato. Lo cual explicó la circunstancia de que entre los gatitos predominasen los negros sobre los blancos. Algo parecido a lo que ocurre entre el elemento humano del sur de Estados Unidos, toda proporción debida y respetuosamente guardada.

Las frases del Día

Iraskun Rekalde:

«Lo de Hipercor fue más duro que la caída de muchos militantes etarras. Para nosotros fue un trauma terrible. No solo por las consecuencias, sino por ver lo que pasó. Como se ha reconocido aquello fue un error. No puede justificarse».

Blas Piñar: «Seguir votando es diabólico, es como revolcarse sexualmente en la porquería».

Gerardo Iglesias: «La unidad de los comunistas está en un punto que tiene que resolverse en un proceso muy corto. Hasta la situación internacional favorece esa convergencia ya que las situaciones de distensión y de desarme favorecen la unidad de criterios».

Cicciliona: «Felipe González tiene sexy».

Ricardo Franco: «Las películas que quiero hacer son las que como espectador me gustaría ver».

Alexis Weinsenberg: «Escuchar música es algo tan personal como hacer el amor».

Antonio Gutiérrez: «Si el Gobierno demuestra cierta sensibilidad social, las relaciones con los sindicatos podrían mejorar».

Jordi Pujol: «Los de Madrid desean acabar con nuestra mayoría política para que los de aquí puedan poner condiciones a nuestro diálogo con Madrid».

Otero Novas: «El PSOE controla cada vez más a los españoles para asegurarse el gobierno».

María Luis Merlo: «Estoy en plenitud»
Howard Kendall: «Ahora todo va bien, pero al principio estaba un poco frustrado».